

C-145

7

CARLOS FRONTAURA

*Q 208 R*

---

# EN LAS ASTAS DEL TORO

ZARZUELA

en un acto y en verso, original

MÚSICA DE

**JOAQUÍN GAZTAMBIDE**

---

DECIMA EDICIÓN

---

MADRID  
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES  
Núñez de Balboa, 12

1905

*(1562)*

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta

Diputación Provincial  
de Madrid

*Biblioteca*

Reg. 16676

Vols.

Sig. Mad 705

Cap. 145/7

R  
16676

EN LAS ASTAS DEL TORO

---

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# EN LAS ASTAS DEL TORO

ZARZUELA

en un acto y en verso

ORIGINAL DE

DON CARLOS FRONTAURA

MÚSICA DE

DON JOAQUÍN GAZTAMBIDE

Representada por primera vez en el TEATRO DE LA ZARZUELA de  
Madrid, el 30 de Agosto de 1862

---

DÉCIMA EDICIÓN

---



MADRID

R. Velasco, imp , Marqués de Santa Ana, 11

TELÉFONO NÚMERO 551

1905

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

CONCHA.....	SEA. LEONARDI.
DOÑA DOLORES.....	BARDÁN.
EL MAESTRO.....	SE. SALAS.
DON AGAPITO CORTES, BARÓN DEL MONTE.....	ARDERÍUS.
JUAN CANILLA.....	LANDA.
UN CRIADO.....	LÓPEZ.
LA CUADRILLA.....	CORO DE HOMBRES.

---

La acción es contemporánea y en Madrid





# ACTO UNICO

---

Sala elegante. Puerta en el fondo. Puertas laterales, dos á la derecha, una á la izquierda. Balcón á la izquierda en primer término. Primera puerta de la derecha, habitación de don Agapito; segunda puerta de la derecha, habitación de Concha. Puerta de la izquierda, habitación de doña Dolores.

## ESCENA PRIMERA

DOÑA DOLORES y CONCHA

- DOL. No me lo quieras negar...  
Si yo te lo conocí...  
Pues qué .. ¿pensabas que á mí  
se me había de escapar?  
Hace días que noté  
que por tarde y por mañana,  
estás en esa ventana...
- CON. Pero eso... ¿qué tiene de...?  
DOL. ¡Nada!... ¡Si no te regaño!  
¿Quieres á un hombre?... Corriente.  
Si él es persona decente  
y te quiere, no lo extraño.
- CON. Pero, mamá, si yo no...
- DOL. ¡Mírale!... Allí está... ¿Le ves?  
(Llevándola á la ventana.)  
En casa del tirolés  
entra ahora...
- CON. Pero yo...

- DOL. ¡Vamos! si todo lo sé...  
Sé franca con tu mamá...  
No me lo niegues, que ya  
es negar lo que se ve.
- CON. Mamá, si...
- DOL. Ya estuve alerta,  
y esta mañana he encontrado  
esta carta que él ha echado  
por debajo de la puerta.
- CON. ¡Ah! ¡Dios mío!
- DOL. Es en respuesta  
de otra que tú le has escrito.
- CON. ¿Cómo?... ¡Yo! si yo no admito...
- DOL. Mira cómo te contesta.  
(Leyendo.)  
«Con ese sí que me has *dado*,  
niña, de tu amor no *dudo*.  
De tu rigor he triunfado.  
¡Cuánto puede el niño *alado*  
á quien en mi carta *aludo*!  
Con fin honesto, ante *todo*,  
te amo con el alma *toda*,  
y empiezo pidiendo boda,  
porque yo tengo este *modo*,  
aunque el modo no está en *moda*.  
Por Dios, no asome la *risa*  
en esa boca de *rosa*,  
al saber que por esposa  
te pido con tanta *prisa*,  
y casi con tanta *prosa*.  
En mi designio no *aflojo*,  
porque soltero me *aflijo*,  
sin ver cumplido mi antojo  
de tener siquiera un *hijo*  
antes de cerrar el *ojo*.  
Si algún día quiere el *hado*  
que yo vea tu amor *ido*,  
¡ay! entonces me suicido  
en la pared *estampado*,  
ó pegando un *estampido*.  
Cuando por tu calle *pasa*  
ya no sé lo que me *pasa*...  
Siento que de amor me abraso...  
Lo más urgente del *caso*

es penetrar en tu *casa*.  
Tengo amigos en la *villa*  
y yo salvaré la *valla*  
para llegar á tu orilla.  
Yo me llamo Juan *Canilla*  
y no soy ningún *canalla...*»

(Hablado.)

¿Y qué me dices ahora?

CON. Si usted ya lo sabe todo...

DOL. Ya ves que no me incomo!o...

CON. Y ya ve usted que él me adora.

DOL. Mas no será tu consorte  
si es hombre de baja esfera...  
que entonces, ¿qué se dijera  
de nosotros en la corte?  
se armaría mal capítulo  
en todo el mundo elegante  
como no fuera tu amante  
ó capitalista ó título.

CON. Pero, mamá, yo no veo  
la razón de esa porfía.

DOL. ¿No lo ves? Pues, hija mía,  
es porque tu bien deseo.  
Tu padre es Barón...

CON. Mamá,  
Barón de apellido, pero  
no es título.

DOL. Pues yo quiero  
que lo sea y lo será;  
y es general opinión  
que lo es... ¿Pues no has advertido  
cuando con él has salido  
cómo le llaman Barón?  
Don Agapito Cortés  
Baron del Monte, es tu padre,  
y aunque a muchos no les cuadre,  
es Barón del Monte.

CON. ¡Pues!  
pero es falsedad notoria  
la del título.

DOL. Será,  
mas como nadie vendrá  
á pedir la ejecutoria...  
Ser mi esposo le ha valido,

que si no, es tan pobre hombre,  
que ni de su mismo nombre  
sacado hubiera partido:  
mas yo, que conozco el mundo  
y sé lo que un nombre vale,  
le dí el título que sale  
de su apellido segundo.  
Hijo de un pobre tendero  
era cuando se casó  
conmigo... Yo sola, yo,  
le hice ser un caballero.  
Con sus instintos mezquinos,  
à no estar por mí guiado,  
aun no habría abandonado  
su tienda de ultramarinos;  
y considera qué horribles  
fueran, hija, nuestros días,  
vendiendo arroz y judías,  
velas y otros comestibles...  
Pues bien, yo, que un no sé qué  
siento en mi naturaleza,  
que me arrastra à la riqueza  
y al esplendor, y que sé,  
por más que oirlo te asombre,  
que en el mundo hay mucha gente  
con la riqueza aparente  
y que vive de su nombre,  
hice que tu padre al mundo  
pusiera de manifesto  
ese título compuesto  
de su apellido segundo.  
Y prosiguiendo mi empresa  
al mundo su casa abrió,  
y todo el mudo encontró  
en ella puesta la inesa...  
Dimos bailes y soirés,  
y así sin oposición,  
desde tendero à Barón  
llegó tu padre en un mes;  
y ya Barón, aunque inédito,  
se hizo banquero, bolsista,  
pasa por capitalista  
y nunca le falta crédito;  
y así la vida pasamos



seguro de que valemos,  
no lo poco que tenemos,  
lo mucho que aparentamos.  
Por esto, Concha, es razón  
que quien sea tu marido,  
tenga un nombre distinguido  
y una buena posición.

Yo á ese joven hablaré,  
y si son sus circunstancias  
dignas de tí, las distancias,  
hija mía, estrecharé.

CON. ¡Va á venir aquí!... ¡Dios mío!  
¡Ay! ¡qué emoción!

DOL. Y yo soy  
la que á procurar lo voy;  
casarte es todo mi pío.

CON. (Con sencillez.)  
¡Ay, qué gusto! (Abrazándola.)  
¡Mamá, un beso!

DOL. ¡Zalamera!

CON. Yo creía  
que mi amor te enfadaría,  
y te lo callé por eso...

DOL. ¡Ay, hija! tengo aprendido  
que en llegando á cierta edad,  
es una necesidad...  
Pero aquí estoy, y me olvido...  
Tu padre me dijo anoche  
que á almorzar vendrá esa gente,  
con la que tan lindamente  
triunfa y gasta á troche y moche.  
Hoy diez ó doce vendrán...

CON. Papá tiene una manía...  
Con toreros todo el día...

DOL. Si los toros son su afán.  
Es un gusto que me humilla.  
Siempre con toreros va...  
El que le vea, dirá  
que es uno de la cuadrilla.  
Voy á ver si el comedor  
está arreglado...

CON. (Con cariño, besando á doña Dolores.)  
Conque

quedamos en que...

DOL.

Ya sé...

¡Vendrá!...

CON.

¡Bien haya mi amor!

(Sale doña Dolores por el fondo de la derecha.)

## ESCENA II

CONCHA

### Música

Como es la vez primera  
que un guapo mozo  
me pide que le quiera,  
yo me alborozo.  
Y es natural,  
que yo no tengo el alma  
de pedernal.

—  
Sin saberme dar razón,  
hace tiempo que sentía  
un no sé qué que oprimía  
mi sensible corazón.

Era que el amor  
comenzaba ya  
en mi corazón  
á querer entrar.

Yo no sé lo que es amor  
ni lo puedo adivinar;  
mas sin riesgo ni temor  
ya lo voy á averiguar,  
porque mi galán,  
cuando venga aquí,  
lección me dará  
de amores á mí.

—  
Como es la vez primera, etc.

### ESCENA III

EL BARÓN y CONCHA. El Barón sale de su habitación, primera puerta de la izquierda, leyendo un libro y muy preocupado. Se pasea sin ver á Concha

#### Hablado

BARÓN (Leyendo.)  
«Parte segunda...»

CON. Papá.

BARÓN (sin hacerla caso.)  
«Excelencias del toreo,  
según Montes, Pepe Hillo  
y otros célebres maestros.»

CON. ¿Qué libro es ese, papá?

BARÓN (Impaciente.)  
Es un libro...

CON. Ya lo veo;  
pero, ¿de qué trata?

BARÓN Trata  
de un asunto que es ajeno  
á tí... Conque déjame.  
(Leyendo.)  
«Para ser un buen torero  
se necesita valor...»  
—¡Justo! lo que yo no tengo. —  
«Buena vista, perspicaz...»  
—Iré á matar con gemelos. —  
«En las piernas ligereza...  
y agilidad en el cuerpo.»  
Por estas señas, el toro  
me coge á mí sin remedio.  
¿Quién demonios me ha metido?..  
Casi, casi me arrepiento.  
Pero, papá.

CON. Vamos, niña,  
no me hagas perder el tiempo...  
Hoy necesito estar solo...  
(Se sienta en una butaca y sigue leyendo.)

## ESCENA IV

DICHOS y DOÑA DOLORES por el fondo de la derecha

- DOL. (A Concha.)  
Sal, niña, que á hablar yo vengo  
con tu papá, de un asunto  
de interés.
- CON. No se qué advierto  
en él... Hoy está tan triste...
- BARÓN «Si el toro es corniveleto...»  
(Vase Concha, por la segunda puerta de la izquierda.)

## ESCENA V

EL BARÓN y DOÑA DOLORES

- BARÓN (Leyendo.)  
«Supongamos que entra el toro  
boyante en el redondel...»
- DOL. (Acercándose y mostrándole un periódico.)  
Lee, marido sin decoro,  
lo que dice este papel.
- BARÓN (Cogiéndole.) «EL CUERNO. Esta tarde cele-  
brará su primera función taurómaca la so-  
ciedad de aquel nombre, de la que forman  
parte distinguidas personas aficionadas al  
toreo. Se lidiarán seis torotes, y matarán  
los entendidos aficionados señores don Gi-  
nés Testafirme y don Agapito Cortés, Barón  
del Monte.»
- DOL. ¿Has llegado á tal extremo  
que delante de una fiera  
vas á ponerte?
- BARÓN Lo temo  
y no ponerme quisiera..  
pero, hija, ya es un deber  
que me es forzoso cumplir...  
Iré á morir ó á vencer...  
Iré á vencer ó á morir...

- DOL. ¡Qué valor tan de repente!  
¡Con una calma lo dices!
- BARÓN Hija, cualquiera es valiente  
á costa de sus narices.
- DOL. Pues yo te vengo á decir  
que no lo consentiré.
- BARÓN Yo no puedo desistir...
- DOL. Pues yo desistir te haré.  
¡Digo! ¡Y yo! que tengo horror  
á e-a fiesta maldecida.  
Yo haré que el Gobernador  
no permita la corrida.
- BARÓN No insistas en eso más,  
esposa, y la furia aplaca.
- DOL. Pero, ¿cómo matarás  
al toro?
- BARÓN ¡De un mete y saca!
- DOL. ¿Y si te coge?...
- BARÓN Hija mía,  
si me sucediera así,  
lo más probable sería  
que me matase él á mí.
- DOL. ¿Pero no ves que es desdoro  
que un caballero á tu edad?...
- BARÓN ¡Por tí en las astas del toro  
me pongo, cara mitad!...
- DOL. ¿Por mí?
- BARÓN Por tí. (Insistiendo.)
- DOL. ¡Qué descarol
- BARÓN ¡Pues no me faltaba más!  
¿Esto te parece raro?  
pues óyeme y juzgarás.  
Ya sabes nuestros apuros,  
y que estamos obligados  
á pagar cinco mil duros  
que hemos tomado prestados.  
Es verdad; pero eso, ¿qué?...
- DOL. Que no hay medio, esposa mía,  
de pagar el pagaré.  
Nuestra caja está vacía.  
Esta idea, á la verdad,  
traíame á mal traer,  
pero la casualidad  
vino en mi ayuda anteayer.

Fuí por la noche al Casino,  
donde suelo reunirme  
con el Vizconde del Pino  
y don Ginés Testafirme.  
Ya conoces á Ginés,  
que tiene el oro á montones,  
y que ha heredado hace un mes  
más de catorce millones.  
Por hacer de rico alarde  
él la plaza ha construido  
que se inaugura esta tarde.  
Pero, ¿qué?...

DOL.  
BARÓN

No he concluido.  
Dióme parte de la fiesta,  
y al saber él mi afición,  
me dijo:—«Vaya una apuesta  
de diez mil duros, Barón.»  
—Sepamos de qué se trata,  
le dije yo.—«Es muy sencillo.  
Apuesto á que usted no mata  
en nuestra plaza un novillo.»  
—«¡Dios me libre!»—contesté;  
pero en el mismo momento,  
el maldito pagaré  
se estampó en mi pensamiento.  
Me animaron á la lid  
los amigos que allí había,  
diciéndome que en Madrid  
gran renombre alcanzaría.  
Y aunque poco me halagaba  
esta consideración,  
el fatal pagaré estaba  
fijo en mi imaginación...  
y no teniendo otro medio  
para salvar mi decoro...  
me dije:—«Pues no hay remedio  
me atreveré con el toro.»—  
Y para salir de apuros,  
y deudas y pagarés,  
exclamé:—«Los diez mil duros  
van apostados, Ginés.  
Tengo afición al toreo,  
y no pierdo esta ocasión  
de demostrar que poseo

el arte con perfección.  
Y, señores, está dicho...  
Iré á la arena, y allí...  
ó yo he de matar al bicho  
ó el bicho me mata á mí.»  
Conque ya sabes por qué;  
por un puñado de oro,  
hoy tu esposo tiene que  
verse en las astas del toro...  
¿Quedaste muda?

- DOL. Admirando  
tu abnegación, tu heroísmo.
- BARÓN El toro—lo estoy temblando,—  
me va á romper el bautismo.
- DOL. Nada temas; hoy propicia  
la fortuna ha de ayudarte...  
Sí, esposo, que la justicia  
está toda de tu parte.
- BARÓN La justicia, ya lo sé;  
pero los cuernos están  
de parte del toro...
- DOL. ¿Y qué?
- BARÓN Que me temo algún desmán.
- DOL. Tú lidias por tu decoro  
y es fijo que has de triunfar...
- BARÓN ¿Si antes de la lidia, al toro,  
le pudiera yo ir á hablar?...
- DOL. Perdona, si no sabiendo  
la causa que te movía,  
te vire reconviendo..
- BARÓN ¡Oh! No hay de qué, esposa mía...
- DOL. Tu honor en tu noble empresa  
se interesa... y yo por eso...
- BARÓN ¡Ay! mucho más se interesa  
mi cuerpo, que no es de yeso.
- DOL. ¡Valor, esposo, valor!  
(Apretándole la mano.)  
Si acompañarte pudiera,  
te juro que sin temor  
de buena gana lo hiciera.
- BARÓN ¡Ay! pues ponte en mi lugar  
y toma parte en la fiesta...  
Por verte á tí torear  
doblará Ginés la apuesta.

## ESCENA VI

DICHOS y el CRIADO, seguido de otros, que traen bandejas con bizcochos, vasos y algunas botellas

- CRIADO ¿Se puede pasar, señor?  
BARÓN Adelante. Colocadlo sobre esa mesa.  
(Lo hacen y salen al momento)
- DOL. ¿Qué es eso?  
BARÓN Como tengo convidados á los chicos...
- DOL. (Con desdén.) ¡Los toreros!...  
BARÓN Les prevengo este agasajo antes del almuerzo.
- DOL. ¡Ya!  
BARÓN Les gusta tomar un trago.  
DOL. Ya verás si se emborrachan y arman en casa un escándalo.
- BARÓN Uno de ellos va á enseñarme algunas suertes y saltos.
- CRIADO (Aparece en la puerta.)  
Señora, un joven que dice que ha recibido un recado de usía...
- BARÓN (A Dolores.)  
¡Recado tuyo!
- DOL. ¡Un joven!... ¡Ay! ¡Sí, ya caigo!...  
Que pase á mi gabinete, (Al Criado.)  
que soy con él en el acto.  
(Se retira el Criado.)
- BARÓN Dime, ¿qué joven es el?..  
DOL. Es ese joven simpático que hace cocos á Conchita... y yo acabo de llamarlo, para explorarle y saber ..
- BARÓN Me han dicho que es millonario..  
DOL. Entonces vé, esposa mía...  
Su porte apuesto y bizarro, su distinción, su elegancia, me hacen creer que hemos dado

con un partido brillante  
para nuestra niña.

BARÓN

¡Vamos!

DOL.

Yo creo que ha de ser título,  
y ya ves que en ese caso...

BARÓN

¡Pero esposa, qué manía!  
Con tal que sea hombre honrado,  
aunque solo tenga el título  
de médico ó cirujano  
ó albéitar...

DOL.

¡Calla, y no digas  
despropósitos.

BARÓN

¡Es claro!

Recuerda, esposa, mi origen,  
recuerda el tuyo, que al cabo  
tu padre vendía en Málaga...

DOL.

¡Marido, no seas bárbaro!...

BARÓN

Te has empeñado en hacerme  
Barón del Monte, y lo paso  
porque el mundo se lo cree...  
por no darle un desengaño...

DOL.

¡Vaya, vaya, me sublevan  
tus instintos democráticos!

Voy á hablar con ese joven.

BARÓN

Yo también voy á mi cuarto  
á estudiar en ese libro  
útiles preceptos sabios  
sobre el arte del toreo,  
que me son muy necesarios.

(Vase doña Dolores por la segunda puerta de la  
derecha y el Barón por la primera puerta de la iz-  
quierda.)

## ESCENA VII

EL MAESTRO y LA CUADRILLA entran por el fondo

### Música

MAES.

(Trae en la mano una espada y una muleta, que deja  
sobre una silla.)

¡Adelante, *cabayeros!*...

Entren todos de rondón,

que yo soy como de casa  
en la casa del Barón.

Es el Barón del Monte

un *cabayero*,  
*echáo pa adelante*  
*mú fino y neto.*

Y es *tó* su gusto,  
que sean sus amigos  
los hombres *cruos*.

CORO  
MAES.

Es el Barón del Monte, etc.

Por el toreo fino  
se pirra el nene,  
y es un *aristocrata*  
de mucho *pesqui*.

Por eso yo,  
le tengo mucho *afleuto*  
á ese *chavó*.

CORO

Entonces yo  
desde hoy le tengo *afleuto*  
á ese *chavó*.

MAES.

(Reparando en las botellas que hay sobre la mesa.)

¡Hola! ¡Botellas!  
¡Pues chicos, á ellas!  
que pues aquí están  
para mí serán,

y de lo mío, por vida mía,  
disfruta siempre mi compañía.  
¡Bebamos, bebamos!

(Echando vino en los vasos.)

Bebamos sin tasa,  
porque en esta casa  
soy el amo yo.

(Cada uno coge un vaso. Empinando.)

Por aquél *agüelo*  
á quien el *Señó*  
por plantar las viñas  
del agua salvó.

CORO  
MAES.

Por aquél *agüelo*, etc.  
Y en tanto que sale  
el señor Barón,  
oído, muchachos,  
y ahí va una canción.



De los toros que he corrido,  
me han cogido más de cien,  
y aunque tantos me han cogido  
ninguno me cogió bien.  
Lo que los cuernos del toro  
nunca pudieron hacer,  
lo hizo con sus negros ojos  
una pícara mujer...

Por eso al toro  
no tengo miedo,  
que escurro el bulto  
y libre quedo;  
pero en *guipando*  
una mujer,  
que al ir andando  
me enseña el pie,  
y luego me mira  
con un no sé qué...  
parece mentira,  
pero no lo es...  
en el santo suelo  
se claven mis pies,  
y como un cordero  
me dejo coger.

Pues esto es  
que puede más que un toro  
una mujer.

CORO

Pues eso es  
que puede más que un toro  
una mujer.

MAES.

Con dos toros cada lunes  
y mil duros cada mes,  
y buen vino de la tierra  
y una *jembra* á quien querer,  
en el mundo, *cabayeros*,  
no hay ni duque ni marqués  
que se iguale á mi *presona*  
en fortuna y en *poer*.

Por las mujeres  
me desepito,  
y en viendo alguna  
de buen palmito,  
todo temblando  
su gracia al ver,

qué cosa tan rara,  
que no sé que es,  
por todo mi cuerpo  
yo siento correr...  
que empieza en el pelo  
y acaba en el pie...  
y como un cordero  
me dejo coger.

Pues esto es  
que puede más que un toro  
una mujer.

CORO

Pues eso es  
que puede más que un toro  
una mujer.

### Hablado

UNO

(De la cuadrilla.)

¡Bien por el Maestro!

TODOS

¡Bien!

MAES.

Ya veis que aunque viejo soy,  
soy hombre de *caliá*,  
y *templao* y con calor.  
Pues como decía, ayer  
estaba muy serio yo  
á la puerta del Suizo,  
viendo la gracia de Dios  
de las *jembras* que *golvtán*  
de darse un paseo al sol,  
cuando *allegóse* á mi *vera*  
*mú* fino el señor Barón,  
y me dijo:—«*Joselillo*,  
¿qué *jases* aquí?»—Señor,  
le dije, aquí estoy mirando  
los *pinreles*... ¡pues! y los  
bajos de las mozas *güenas*  
que pasan, que aunque ya soy  
viejo y estoy de mujeres  
hasta la moña, no son  
mis ojos viejos, y gustan  
de ver *jembras* de *mistó*...  
—«Pues mira, me dijo, vente,  
que vamos hablar los dos...»  
Fuimos á los Andaluces,

el Barón me *convio*,  
porque él es *mí* campechano  
y así á la *güena* de Dios...  
Nos *enreamos* comiendo  
los dos en conversación,  
y después de mucha prosa  
me dijo, dice:—«Yo estoy  
para mañana á la tarde  
en un *compromisio* atroz...  
Tengo que matar un toro.»  
—¡Jesucristo!... dije yo;  
y él dice:—Y quiero que tú  
me des alguna lección...»  
Conque por eso he venido,  
y como adonde yo voy  
viene siempre mi cuadrilla,  
pues por eso os traje á *tos*...  
El Barón tiene un canguelo,  
á pesar de su afición,  
que si no le mata el bicho  
con los pitones estoy  
seguro de que él se muere  
del susto...

UNO  
OTRO

(De la cuadrilla.) ¡*Frobe* señor!  
En viendo salir al buey  
como una *desalación*. .  
el Barón se va á quedar  
turulato de terror...

## ESCENA VIII

DICHOS y el BARÓN, que sale de su cuarto; luego el CRIADO

BARÓN

(Saludando.)  
¡Oh, señores!... Tanto bueno  
por mi casa... (Al Maestro, dándole la mano.)  
¡Joselillo!...

MAES.

A los pies de ustés estamos  
*toitos*, y á su servicio.  
Aquí tiene usté á mi gente,  
gente de mucho *sentio*...

(Señalando á uno.)

Aquí tiene usted al *Chalao*,  
la primer capa del siglo.

(A otro.)

Tiene este un brazo derecho,  
que á los toros saca en vilo.

(A otro.)

Mire usted, el izquierdo de éste  
es lo más grande que he visto...

(A otro.)

Este es chico de talento  
*pá* torear por lo fino,  
pero es tan bruto, que un día  
me lo va á trincar el bicho.

(A otro.)

Este, un par de palitroques  
le pone al lucero mismo...

(A otro.)

Este, en los ojos del toro  
lee lo mismo que en un libro,  
y antes que el bicho lo diga  
sabe lo que piensa el bicho...

Y aquí, en donde usted los ve,  
si son algo en el oficio,  
lo deben á mí;—que son  
todos discípulos míos...  
¡Pues!... y el que más y el que menos  
*en antes* era un *perdío*;

pero, como dijo el otro,  
á mis pechos como hijos  
los he criado, y ahora  
tienen para andar *vestíos*,  
y mantener una *jembra*  
si á mano viene... ¡Andanditol!  
¡Pues!... y á ninguno le faltan  
dos *jaras* en el bolsillo. .

(Desde el fondo.)

CRIADO

Señor, en el comedor  
está el almuerzo servido. (Se retira.)

BARÓN

¡Vaya, á la mesa, señores!

(Al Maestro)

Ya sabe usted, Joselillo,  
que después...

MAES.

Sí. Ya lo sé...

Ya he traído los avíos...

BARÓN  
MAES.

¿Me cogerá el toro?...  
¡Quiál!

Se guardará bien el bicho  
de hacer una tropelía  
con quien es amigo mío...  
¡Y aunque le cogiera á usted  
estése usted muy tranquilo,  
que aquí estoy yo para dar  
al toro su merecío!

*Cabayeros*, con franqueza,

(A la cuadrilla, que va saliendo por el fondo, puerta  
de la izquierda.)

á la mesa.

BARÓN  
MAES.

¡Ay! ¡Joselillo!

El toro es un animal  
que tiene *mú* buen *sentío*,  
y no le gusta coger  
más que á gente del oficio.

(Sale por el fondo.)

## ESCENA IX

DOÑA DOLORES y JUAN CANILLA. Salen de la habitación de  
doña Dolores

DOL. Conocerá usted á mi esposo.

JUAN No se vaya á molestar.

DOL. (Va hacia la puerta del fondo y vuelve.)

¡Ay, qué cabeza! Olvidaba  
que ahora ocupado está.

Tiene amigos convidados...

El capitán general...

JUAN (¡Sopla!)

DOL. El ministro de Gracia  
y Justicia, y...

JUAN (¡Agua val!)

DOL. Las personas que vivimos  
en cierta altura...

JUAN (¿Qué tal?)

Cuando sepa que soy hijo  
de un...)

DOL. (señalando el sofá.)

Nos podemos sentar.

- Debo hacer á usted algunas preguntas.
- JUAN (sentándose.) Usté dirá.
- DOL. Me ha dicho usted que mi Concha hará su felicidad...
- JUAN ¡Oh! sí señora, eso sí. La vi dos semanas há, y desde entonces, señora, siento una cosa, un afán... Señora, yo estoy ardiendo...
- DOL. (Asustada.) ¿Cómo? ¿Por dónde?
- JUAN No hay más. Ella me ama, yo la adoro, soy hombre honrado y leal, mi padre es rico, muy rico... Yo no puedo calcular... pero allá en Córdoba tiene en ganados un caudal. Todos los toros que mueren en la plaza, son de allá, de nuestra ganadería, que es la más brava que hay. Nuestra divisa es azul y naranjada... Quizás usted la habrá visto.
- DOL. No. La nuestra es un alacrán y un monte en campo de gules...
- JUAN ¿Gules?... (¿Qué pueblo será?) ¡Qué! ¿también tienen ustedes toros?
- DOL. ¡Nosotros!... No tal. de las armas de la casa estoy hablando...
- JUAN ¡Ya! ¡ya! Yo hablaba de la divisa de los toros.
- DOL. Pues será para nosotros muy grato que llegue á ser su mitad nuestra niña; pero al fin usted considerará que entre personas de clase...

Mi niña no puede amar  
á cualquier advenedizo,  
á un hombre de poco más  
ó menos...

JUAN

Señora, yo...

DOL.

No, no le quiero agraviar.  
Usted es rico y hombre honrado:  
pero hay una cualidad  
sin la cual mi hija no puede  
ir con usted al altar.

JUAN

Señora... (Yo estoy en ascuas:  
¿qué es lo que pretenderá?)

DOL.

La limpieza de la sangre,  
¿nos podrá usted demostrar?

JUAN

Señora, me sangraré  
y veremos cómo está.

DOL.

(Levantándose y con seriedad.)  
Mi esposo, el padre de Concha,  
es Barón.

JUAN

Es natural.

DOL.

No es preciso que usted tenga  
esa misma cualidad...

JUAN

(Poniéndose en pie.)  
¡Eh! ¿Cómo que no, señora?...  
¡Vaya! no faltaba más...

DOL.

(Continuando.)  
El es Barón...

JUAN

Yo también.

DOL.

¿Cómo? ¡qué casualidad!  
¿Conque Barón?...

JUAN

Pues es claro.

DOL.

Su padre de usted será...

JUAN

Mi padre es un hombre honrado...

DOL.

No se lo quiero negar,  
pero, ¿es persona de clase?  
¿es persona principal?...

JUAN

(¡Ay Dios! me va a despedir  
si le digo la verdad.)

## ESCENA X

DICHOS y un CRIADO, desde la puerta

CRIADO Señora.  
DOL. ¿Quién?  
CRIADO El mueblista  
de la calle de Alcalá.  
DOL. (A Juan.)  
Soy con usted al momento..  
Si usted tiene la bondad  
de esperar unos minutos...  
JUAN Sí, señora; espero...  
(Al tiempo que entra Concha por la segunda puerta de  
la izquierda.)  
¡Ah!

## ESCENA XI

CONCHA y JUAN

### Música

JUAN ¡Es mi Concha!  
CON. (¡Mi galán...)  
Me retiro.  
JUAN ¡No, por Dios!  
Soy acero, usted imán  
y yo voy de usted en pos.  
Deja, niña hechicera,  
que aquí de hinojos,  
una mirada amante  
pida á tus ojos.  
Deja que en esa linda  
mano de armiño,  
ponga mi labio el sello  
de mi cariño.  
CON. ¡Déjame ya!  
JUAN ¡Niña!  
CON. ¡Vaya! que puede  
venir mamá.

JUAN

No temas, no,  
que ya estamos de acuerdo  
tu mamá y yo.

CON.

JUAN

Verás, hermosa,  
lo que es querer,  
si tú mi esposa  
llegas á ser.

¿Y qué veré?

Te lo diré.

Siempre á tu lado,  
niña, estaré,  
y en esos ojos  
me miraré.

Y enamorado  
satisfaré

cuantos antojos  
tu amor te dé.

CON.

JUAN

CON.

JUAN

CON.

JUAN

CON.

JUAN

CON.

Soy caprichosa.

Como mujer.

Seré celosa.

No habrá de qué.

Me gusta el lujo.

A mí también.

¡Tengo mal genio!

¡Cómo ha de ser!

Y si me caso

reina absoluta

tengo que ser.

JUAN

¡Por todo paso

si á mí la reina

me quiere bien! ..

Deja, niña hechicera,  
que aquí de hinojos,

una mirada amante

pida á tus ojos;

deja que en esa linda

mano de armiño,

ponga mi labio el sello

de mi cariño.

CON.

Levante y no se ponga  
tanto de hinojos,

ni tantas miraditas

pida á mis ojos.

Si mi mano es tan blanca

como el armiño,  
la va á manchar el sello  
de su cariño.

### Hablado

- CON. (Mirando hacia la puerta del fondo de la izquierda.)  
Viene gente. ¡Adiós! ¡Adiós!
- JUAN (Sale por la segunda puerta lateral de la izquierda.)  
MAES. Pero...  
(Dentro.)  
¡No tenga usted miedo!
- JUAN ¡Callel ¡esa voz! ¡Dios me valga!  
(Mirando á la puerta del fondo de la izquierda.)  
Si es mi... Pero no comprendo...  
Si yo pudiera esconderme  
y saber... (En el balcón.) Aquí me meto  
y suceda lo que quiera.  
¡Aquí están ya!... ¡Vamos dentro!

### ESCENA XII

EL BARÓN, el MAESTRO y la CUADRILLA

### Música

- BARÓN ¡Llegó la hora,  
temblando estoy!
- MAES. Antes conviene  
una lección.  
(Coge la espada y la muleta, que dejó sobre un mueble  
al entrar.)  
No tenga usted miedo,  
no tenga aprensión,  
que aquí estamos todos  
pa su salvación.
- CORO No tenga usted miedo, etc.  
BARÓN Con solo que el toro  
haga la intención,  
¡ay! no, no me alcanza  
ni la Extrema Unción.
- MAES. (Poniéndose en posición.)  
Para recibir al bicho  
mire usted la posición...

- BARÓN Me parece buena para recibir un revolcón.
- MAES. Mucha capa si es el bicho (Capeando.) animal de muchos pies.
- BARÓN Yo, si tiene más de cuatro, no quiero nada con él.
- MAES. } Si la oreja izquierda mueve  
CUAD. } hacia la derecha va,  
y si mueve la derecha por la izquierda tomará.
- BARÓN Me divierto como hay Dios, si á la par mueve las dos.
- MAES. Cuando á la muerte dispuesto esté, con arrogancia va usted hacia él.  
Le da unos pases,  
(Dándolos con la muleta.)  
y cuida usted de tener siempre *paraos* los pies.
- CUAD. (Al Barón.)  
Delante del bicho no olvide usted que han de tenerse *paraos* los pies.
- BARÓN ¿Los pies parados? no puede ser, que yo los llevo para correr.
- MAES. Y en esta postura y de esta manera, se espera á la fiera con serenidad.  
Y al ir ella al bulto la espada le mete, y de un mete y saca la muerte le da.
- CUAD. Y en esta postura, etc.
- BARÓN (Tomando la muleta y la espada, y procurando imitar al Maestro, en parodia.)  
Y en esta postura y de esta manera, me manda la fiera

á la eternidad;  
y viene á mi bulto,  
los cuernos me mete,  
y el alma me saca  
y estamos en paz.

### Hablado

- BARÓN  
MAES. Pues señor, ya no hay escape...  
No tenga miedo, señor,  
que ya conocerá el bicho  
su inocencia...
- BARÓN  
(Viendo el reloj.) Son las dos...  
A las tres es la corrida.
- MAES. Ya está usted en disposición  
de dar cien vueltas al bicho.  
Cuando se lo digo yo...  
El toro es un animal  
muy noble...
- BARÓN  
MAES. ¡Vaya por Dios!...  
Jamás conoce el peligro  
y nunca guarda rencor.  
El embiste, pero nunca  
es con segunda intención.
- BARÓN Sí, basta con la primera.  
¡Hombre! ¿Piensa usted que soy  
tan inocente y tan cándido  
que hacerme voy la ilusión  
de que al vernos nos haremos  
amigos el toro y yo?...  
¿Piensa usted que no conozco  
el grave riesgo en que estoy  
de que el pobre animalito,  
con la mejor intención,  
sin ser enemigo mío,  
y sin odio ni rencor,  
me pegue un par de cornadas?...  
No es eso tan fácil...
- MAES.  
BARÓN  
MAES. ¿No?...
- BARÓN El toro es un animal  
muy noble... sí, sí señor...  
Es generoso, valiente...  
¿Se está usted burlando?
- MAES. ¡Yo!

- BARÓN ¡Clarol en oyéndole á usted, cualquiera creerá que son los toros más caballeros que el mismo Roger de Flor... Pues conste que yo voy solo por eso que en español se llama la negra honrilla; pero que reniego hoy de toros y de toreros, de mi maldita afición y de...
- MAES. (Volviéndose á la cuadrilla.)  
*Cabayeros*, vamos; no consiente nuestro honor que el señor así reniegue de la honrosa profesión que á *muchísima* honra ejercemos todos...
- TODOS ¡No!
- BARÓN Pero, hombre...
- MAES. (A la cuadrilla.) Esperadme abajo. tenemos que hablar los dos (Al Barón.) de otro asunto...
- UNO (De la cuadrilla.) ¡Vaya, vamos!
- OTRO (Al Barón.) Buena fortuna, señor.
- OTRO (Al Barón.) ¡Los pies *paraos*!
- OTRO No olvide lo demás de la lección.

### ESCENA XIII

EL MAESTRO y el BARÓN

- MAES. Pues señor, como decía, tengo que hablar con usted de un asuntillo que tiene para mí gran interés.
- BARÓN ¿Y qué es ello?
- MAES. Poca cosa. Yo tengo aquí un pagaré de cinco mil duros, dado

á don Camilo Soler  
por usted mismo.

BARÓN  
MAÉS.

(¿Qué escucho?)

Hace seis años que fué  
empresario de la plaza,  
y á mí me quedó á deber  
esos cuartos, y me ha dado  
el susodicho papel...

BARÓN  
MAÉS.  
BARÓN  
MAÉS.

(¡Me ha partido!)

Conque yo...

(Confúndate Lucifer.)

No tengo desconfianza...  
Usted es caballero, y es...  
pero al cabo usted conoce  
que nadie está libre de  
reventar el mejor día...  
y si se va á ver, usted  
más está para espichar  
que para otra cosa—pues  
al fin va usted á ponerse  
hoy por la primera vez  
delante de un toro,—y ¡vaya!  
bien pudiera suceder...

Conque vengan esos cuartos,  
y así tranquilo después,  
va usted á matar el toro  
ó que le mate á usted él.

BARÓN

(Este hombre, que Dios confunda,  
me ha pegado á la pared.)

MAÉS.

Tengo un hijo que parece  
que es el hijo de algún rey,  
y el condenado me gasta  
un dineral. . Ya ve usted,  
y aunque tengo yo un caudal  
que trabajando gané,  
de esos ochavos, es claro,  
no me puedo desprender...  
porque si yo fuera solo...  
pero tengo un hijo,—¡pues!

BARÓN

Y aunque tenga usted cuarenta,  
á mí, ¿qué me cuenta usted?...

MAÉS.

Conque aquí está el documento.

BARÓN

Bien está, lo pagaré...

Mañana...

- MAES. No, señor.  
BARÓN Es que ahora tengo que hacer...  
Mi cajero no está en casa...  
MAES. Con tal que la caja esté...  
BARÓN No está la caja.  
MAES. ¿Tampoco?  
BARÓN (Muy impaciente.)  
La han llevado á componer.  
MAES. ¡Vaya! Pues yo no me marchó  
sin que me lleve el *parné*...  
BARÓN (¡Vaya! que estoy como quiero,  
y ya van á dar las tres,  
y á las tres es la corrida,  
y si yo no voy... ¿Qué haré?)  
Espere usted un momento.  
MAES. No se apure su merced,  
no tengo prisa... (Se sienta.)  
BARÓN (Dirigiéndose á su habitación.)  
(Me visto  
de majó en un dos por tres;  
la plaza no está muy lejos...  
Voy; salgo del lance bien;  
pido al Marqués el importe  
de la apuesta que gané;  
vuelvo, pago á este maldito,  
y quedo en paz... Eso es.  
Pero, ¿y si el toro me coge?  
¡Bah! en paz me quedo también.)  
(Entra en su habitación.)

## ESCENA XIV

EL MAESTRO y JUAN CANILLA

- JUAN (saliendo del balcón.)  
¡Me está dando el sol de plano!  
MAES. (Viéndole)  
¡Qué veo! ¡Santa Gertrudis!  
¡Tú escondido en el balcón!  
JUAN Hallar á usted aquí no pude  
imaginar...  
MAES. Vaya, á ver

- si este llo me descubres.  
¿Qué hacías? ¿A qué has venido?  
JUAN Justo es que yo le pregunte  
á usted lo mismo...  
MAES. ¡Tú á mí!  
JUAN Es claro.—Hace poco supe  
que estaba usted en esta casa,  
y me oculté...  
MAES. ¡Me confundes! ..  
¿Tú conoces al Barón?  
JUAN No, señor; tiempo no tuve.  
Hoy vine por vez primera.  
MAES. ¡Bah! ¡Tú quieres que te alumbré!  
Habla ya, por tu *salú*. (Impaciente.)  
JUAN ¡Más bajo! ¡Si se descubre  
quiénes somos usted y yo,  
me pierdo!  
MAES. Pero, en resumen,  
¿á qué has venido tú aquí?  
JUAN Fuego de amor me consume,  
y el objeto de mi amor,  
una niña tierna y dulce,  
habita esta casa.  
MAES. ¿Sí?  
JUAN Es de estirpe noble, ilustre,  
y yo su mano codicio,  
mas será mi afán inútil  
si aquí llegan á saberse  
los vínculos que nos unen  
á usted y á mí.  
MAES. (Asombrado.) ¡Jesucristo!  
JUAN Ruego á usted no se sulfure.  
MAES. ¿En dónde se ha visto un hijo  
que quién es su padre oculte?  
¡Ay! ¡yo me tengo la culpa! ..  
¡Te quise dar mucho lustre!..  
En un colegio á estudiar  
filosofía te puse,  
cuando debía ponerte  
á que estudiaras con Cúchares.  
Ya te has hecho un caballero..  
Más alto estás que las nubes..  
yo el dinero te gané  
para que gastes y triunfes...



JUAN            Sí.  
MAES.            ¡Virgen de Guadalupe!  
                  ¡Qué moza! ¡Valgame Dios!  
JUAN            ¡Viene hacia aquí!...  
MAES.            No te asustes...  
                  No me la voy á comer...  
JUAN            Es que quizá no le guste...  
MAES.            ¡Hijo, yo haré que su madre  
                  y su padre capitulen!...

### ESCENA XV

DICHOS. CONCHA por la puerta segunda de la izquierda y luego  
DOÑA DOLORES por la segunda de la derecha

CON.            (Saliendo y viendo al Maestro.)  
                  ¡Ay! ¡Yo pensé!...  
MAES.            ¡Cuerpo bueno!  
                  ¡No se asuste usted, por Dios!  
JUAN            (Impaciente.)  
                  (¡Si dice algún disparate!...)  
MAES.            (Alto á Juan.)  
                  ¡Tienes buen gusto, chavó!  
JUAN            (Bajo, al Maestro.)  
                  (¡Por Dios!)  
MAES.            Y yo te perdono...  
                  Por ser abuelo de los...  
                  (Sale doña Dolores. Concha pasa por delante del Maes-  
                  tro y Juan yendo donde está su madre.)  
CON.            ¡Ay, mamá!  
MAES.            (Se vuelve y, al ir á saludar á doña Dolores, exclama:)  
                  ¡Jesús María!  
JUAN            (¿Qué es esto?)  
DOL.            (Turbada.)            (¡Me conoció!)  
CON.            (A doña Dolores.)  
                  ¿Qué tienes, mamá?  
JUAN            ¿Qué es esto?  
MAES.            (A doña Dolores.)  
                  ¡Lolilla! ¡Valgame Dios!  
                  ¿No eres Lola? ¿No te acuerdas  
                  de mí? ¡Dilo!  
DOL.            ¡De usted yo!

- MAES. ¿Has olvidado aquel tiempo?  
DOL. (¡Maldito!)  
MAES. Cuando los dos...  
(A Concha y Juan.)  
Nos hemos criado juntos.  
JUAN ¿De veras?  
DOL. (A Juan.) No, no señor.  
MAES. ¡Bah! ¡no lo niegues, Lolilla!  
¡Tengo una *satisfacción!*...  
¡Tu padre y el mío!... ¡Vaya!  
eran compadres..  
(Doña Dolores lo niega.)  
¡Que no!...  
y allá en Málaga vendían...  
DOL. (Bajo, al Maestro.)  
(¡Cállese usted, por favor!...)  
(Alto.) ¡Usted está equivocado!  
MAES. Que me enganche de un pitón  
el toro de más trapío...  
si es que equivocado estoy...  
(A Juan y Concha.)  
Pues sí, señor, que vendían..  
DOL. ¡Cállese usted!  
MAES. ¡Qué aprensión!  
Pues vendían... ¡boquerones!  
CON. (Haciendo un gesto de desdén.)  
¡Ay, mamá!  
DOL. (¡Ya la saltó!)  
(Al Maestro.)  
¡Salga usted pronto de aquí!  
Yo nunca le he visto..  
MAES. ¿No?  
(A Juan y Concha.)  
¡Es la verdad!  
DOL. (A Concha.) Usted, niña,  
vuélvase á su habitación.  
CON. ¡Pero, mamá!  
DOL. ¡No replique!  
¡Pues tengo bonito humo!  
(Vase Concha.)

ESCENA XVI

DICHOS, menos CONCHA

- MAES. ¡Cálmese usted! No creí  
ofenderla, es la verdad...  
y no creo que hice nada  
que no sea regular.  
Los dos nacimos en Málaga,  
esto no lo negará.  
Usted es hija de su padre,  
y yo del mío ¡y en paz!
- DOL. ¡Miente usted!
- MAES. ¿Pues cómo? ¿Usted  
no es hija de su *papá*?  
Y su padre de usted era  
honrado á carta cabal,  
compadre amigo del mío  
y usted y yo, claro está,  
nos conocimos allí  
y solíamos bailar,  
y yo no la hice el amor,  
aunque era usted una beldad,  
porque tenía usted un genio,  
que ni el mismo Barrabás.
- DOL. Repare usted que está hablando  
con la baronesa...
- MAES. ¡Ya!  
¡no te incomodes, Lolilla,  
que no te quiero agraviar!  
¡Has hecho fortuna! ¡Vaya!  
¡me alegro! El Barón será  
tu esposo.
- DOL. Pues, y es distinta  
ya mi posición social.
- MAES. ¡Vamos, ya confiesa! Hija,  
tú me habrás de perdonar...  
usted conoce que... al cabo,  
ver á usía... la verdad,  
me alegro... que aunque vucencia  
lo ha tomado tan á mal...  
yo á su alteza no he querido...

y en fin... Vuestra majestad,  
por una cosa tan nimia  
no se debe incomodar...  
y en fin, perdona si dije  
alguna barbaridad.

Cuando digo que me alegro  
de encontrarte. ¡Voto va!  
Pues si usted quiere, señora,  
podemos emparentar.

DOL. Pero, ¿qué dice este hombre?

MAES. Es lo más fácil y más...

(A Juan que le hace señas de que calle.)

Muchacho, no tengas pena...  
todo se puede arreglar.

DOL. ¡Eh! ¿cómo? ¿qué dice usted?

¿Usted conoce quizá  
á este caballero?

MAES. ¡Vaya!

JUAN (Al Maestro.)

¡Por Dios! Todo lo va á echar  
á perder.

MAES. ¡Si le conozco!

¡Pues si yo soy su *papá!*

JUAN (¡Ya lo soltó!)

DOL. ¡Virgen santa!

Eso no será verdad.

MAES. ¡Eh! señora, poco á poco.

DOL. (A Juan.) ¿Y usted lo sabía?

MAES. ¿Hay tal?

Lo sé yo; no lo he parido,  
mas para el caso es igual.

Nació de mi matrimonio.

DOL. ¡Y se quería casar

con mi hijal!

MAES. ¡Pues! y la boda

es la más igual y más...

La nieta de un pescadero

y el hijo de un ..

DOL. ¡Basta ya!...

Su presencia en esta casa  
me ofende...

MAES. ¡Puede!

DOL. ¡Jamás

consentiré que mi niña!...

## ESCENA XVII

DICHOS y el BARÓN. El Barón, vestido de torero, entra por la puerta del fondo apresuradamente

BARÓN ¡Cerrad las puertas, cerrad!

MAES. (Sorprendido:)

¿Qué es esto?

DOL. ¡Virgen de Atochal!

JUAN (¡Uf! ¡qué facha!)

BARÓN ¡Una y no más!

DOL. ¿Qué ha sucedido?

MAES. ¡Hable usted!

DOL. ¿Te ha cogido el toro?

MAES. ¡Quiá!

¿No lo está usted viendo aquí?

BARÓN ¡Más me valiera!... Me van

á silbar por esas calles...

¡Estoy perdido!

DOL. ¡Habla ya!

¿Qué sucedió?...

BARÓN ¡Sucedió!...

Yo no lo podré explicar...

El caso es que estoy perdido,

que á reclamarme vendrán

el importe de la apuesta...

DOL. ¡No mataste al animal!

BARÓN Si no muere hasta que yo

le mate, eterno será.

DOL. Pero, en suma, ¿qué ha pasado?

BARÓN Escúchame y lo sabrás.

El acto de Contrición

recé saliendo de aquí...

Tomé á la puerta un simón,

y llevado por él fuí

al sitio de la función.

Y ahora que libre me veo

y avergonzado y corrido,

puedo decir que he sufrido

lo mismo que sufre un reo

al cadalso conducido.

Llegué á la plaza ya tarde,

y cuando la concurrencia,  
impaciente por mi ausencia,  
me tachaba de cobarde,  
y con razón en conciencia.  
Muerto ya el primer torete,  
salió el mío bravío  
del toril como un cohete,  
con unos pies... ¡Dios mío!  
¡Si tenía seis ó siete!  
Tomé la capa temblando;  
la sangre helada sentí;  
luego la vista perdí,  
y no sé cómo ni cuándo,  
en el redondel me ví.  
En viendo un bulto, cual lapa  
me pegaba á la barrera,  
y sin notarlo siquiera,  
le echaba siempre la capa,  
no al toro, sino á cualquiera.  
En honor de mi decoro  
las banderillas tomé,  
y á un amigo que encontré  
se las puse... que era el toro  
mi amigo me figuré.  
Pero lo particular  
que me sucedió en la lidia,  
fué que cuando oí tocar  
los clarines á matar,  
al toro le tuve envidia.  
Dudé entonces un instante,  
y el maldito pagaré  
me arrastró cruel delante  
del animalito, que  
me pareció un elefante.  
Con el estoque y el trapo  
quise hacer al toro el bú,  
y llamándole de tú,  
le dije: «¡Sal aquí, guapo!»  
y habló el toro y dijo: ¡Mú!...  
Y en aquél mismo momento  
salí sin otras razones  
ni entrar en contestaciones,  
tan rápido como el viento  
en alas de mis talones.

Y al verme correr la fiera,  
por no ser menos, ¡ay Dios!  
echó á correr de mí en pos...  
¡y á la par en la barrera  
nos encontramos los dos!...  
Salté, y el bicho maldito  
siguió mi ejemplo y saltó;  
resonó en la plaza un grito,  
y en las astas me ví yo  
de aquél pobre animalito.  
Creí ya mi muerte cierta,  
y el toro de un empellón  
me estampó contra la puerta,  
que para mi salvación  
encontré al llegar abierta.  
¡Ay, esposa, cuando fuera  
de aquel recinto me ví,  
con terror y espanto oí  
los mugidos de la fiera,  
que preguntaba por mí.  
¡Te has lucido!

DOL.

MAES.

MAES.

¡Ya lo creo!

Ese lance es natural.

El que no sabe de toros,

no se pone á torear.

¡Y he perdido diez mil duros!

¡Virgen de la Trinidad!

Hecha una apuesta tenía,

y sólo por eso...

BARÓN

MAES.

BARÓN

¡Ya!

MAES.

DOL.

(Al Barón.) ¡Cobarde! ¡Cobarde! Yo  
hubiera sido capaz...

BARÓN

Pues, hija, ya te propuse  
que fueras tú en mi lugar.

(Al Maestro.)

Amigo mío, no puedo  
pagar á usted...

MAES.

Bien está.

Cuando usted pueda, y si no...

(A Juan.)

(¡Verás qué golpe, verás!)

(Dándole el pagaré)

Tome usted el pagaré

y nos quedamos en paz.

- BARÓN           ¿Cómo?  
DOL.               ¿Qué es esto?  
MAES.                               Lo dicho.  
Con esos cuartos, que ya  
no me debe, á la parienta  
puede usted comprarle un chal  
y un miriñaque á la niña,  
que le necesitará  
para el día de la boda.
- BARÓN           ¿Qué boda!  
MAES.           (A Juan, que está un poco retirado.)  
                                  ¡Allégate, Juan!  
(Al Barón.)  
¿Le gusta á usted este mozo?  
¡Hombre!
- BARÓN           Pero...  
DOL.               Pues está  
MAES.                               perdidito por la niña,  
y ella por él... y es su afán  
que el cura les diga aquellos  
latines... (Volviéndose á Dolores.)  
                                  Y la mamá  
ha dado ya su permiso. .
- DOL.               ¡Yo!... ¿Cómo?  
MAES.           (A Dolores.)           (Si no lo das,  
tu origen todo Madrid  
por mí mismo lo sabrá,  
y que tu padre vendía  
boquerones.)
- BARÓN           (A Dolores.)           ¿Es verdad?  
DOL.               Yo... sí...  
MAES.                               Yo doy á mi hijo  
un millón de capital.
- BARÓN           ¡Su hijo!... (A Dolores.)  
DOL.               ¡Ya ves qué apuro!...  
MAES.           Y yo pagaré, además,  
la apuesta que usted ha perdido.  
(A Juan.)  
(¡Y tú quisiste ocultar  
quién era tu padre, y mira  
lo que hace por tí!)





1073925

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y CONCHA

- CON. (Saliendo de su habitación.) ¡Mamá!  
(Viendo á su padre.)  
¡Ay, qué visión!
- DOL. ¡Hija mía!
- MAES. Conque ya no hay que hablar más.  
(A Juan.)  
Tú te casas con la niña.
- CON. ¿Conmigo?
- MAES. Pues claro está.
- BARÓN. ¿Tú quieres (A Concha.)
- CON. ¿No he de querer?
- JUAN. ¡Alma mía!
- DOL. (Al Barón.) ¿Qué dirán?
- BARÓN. Es el único recurso  
que ya me puede salvar.  
(Hablan aparte Juan, Concha y el Maestro.)  
Y esto parece, mujer,  
castigo providencial  
de tu ridículo orgullo  
y tu necia vanidad...  
Por lo demás, esta boda  
es la boda más igual...  
Que mi padre era tendero  
y el tuyo...
- DOL. (Impaciente) ¿No callarás?  
¡A tí te parece bien!
- BARÓN. Pues que se casen y en paz...  
¡Pero reniego de mí  
y de mi sino siniestro,  
si el público, señor nuestro,  
no os aplaude á tí (Dolores.) y á tí (Concha.)  
y á mi yerno y al Maestro.

FIN DE LA ZARZUELA

